



“La prensa al servicio de Dios”

CORREO MARIANO

Edición Virtual | Periódico Católico mensual | Agosto -Setiembre 2026 | AÑO 26 - Nº 282 | correomarianohoy@gmail.com

Homilía del Papa León XIV

Visita Apostólica del **Papa León XIV a Perú**

Advocaciones Marianas

Nacimiento de la **Virgen María**



MUSEO DEL PRADO | GUIDO RENI

Santa María Asunta coronada



PÁG. 6 PAPA LEÓN

LA SANTIDAD, UN CAMINO PARA TODOS

PÁG. 8 PASTORAL

LA SANTIDAD DESDE DIOS

PÁG. 9 EN FAMILIA

COMPAÑEROS DE ETERNIDAD

PÁG. 12 CASA COMÚN

LA CORRUPCIÓN Y LA POBREZA IMPIDEN EL DESARROLLO

PÁG. 14-15 MAGNIFICA HUMANITAS

COMENTARIO A LA ENCÍCLICA



SAN AGUSTÍN

Nació en Tagaste, norte de África, el 13 de noviembre del 354 y murió el 28 de agosto del 430.

Se le llama el «Águila de Hipona» por su maravillosa inteligencia y la obra que realizó en la Iglesia de Jesucristo.

Tuvo una difícil juventud en la que, por la parte intelectual, cayó en la herejía de los maniqueos y, por la parte moral, tuvo relaciones con una mujer «desconocida» que le dio un hijo al que puso el nombre de Adeodato, que significa «regalado por Dios». Adeodato murió a los 16 años con gran sufrimiento del santo.

En la vigilia pascual del 387, Agustín recibió el bautismo, junto con su hijo Adeodato y Alipio, su gran amigo (a quien llamaba «hermano de mi corazón»). Los bautizó san Ambrosio en Milán. San Agustín atribuye su conversión, de una manera muy especial, a su madre Mónica que lo engendró dos veces: al darle la vida y al conseguir su conversión.

San Agustín es «Doctor de la gracia». Se le llama «el más sabio de los santos y el más santo de los sabios». Escribió muchísimo. Los tres libros más famosos son: «Las confesiones», «La ciudad de Dios» y «La Trinidad».

SANTA MARÍA NOS ALEGRA CON SUS FIESTAS



Virgen María
Directora

Se iluminan los cielos con las devociones marianas en pequeñas regiones o incluso en la Iglesia entera.

Recordemos siempre que la devoción a la Virgen Santísima la ha puesto Jesús, no como la salvadora sino como la Corredentora porque ella no ha redimido al pueblo santo de Dios, sino que con su intercesión nos ayuda siempre a seguir los caminos de Dios.

Hagamos ahora un breve recorrido por las fiestas marianas que celebra el pueblo de Dios. La primera fiesta que celebramos en agosto es «Nuestra Señora de los Ángeles» tan querida de San Francisco y de la Orden que fundó.

El 5 de agosto, con el famoso milagro de las nieves en pleno verano, en Roma, nos habla de la limpieza de Santa María. Y celebramos la Dedicación de la Basílica de Santa María La Mayor.

El 15 de agosto, nos hace temblar a todos los cristianos porque sentimos que nuestra Madre María ha ido delante de nosotros a prepararnos un lugar con Jesús, en el seno del Padre. Es la fiesta más feliz para la Iglesia de Jesucristo. Finalmente, como un complemento de tanta grandeza de María, la «Fiesta de Santa María Reina», el 22 de agosto, nos recuerda que cuando la Virgen subió al cielo fue coronada como Reina de toda la creación.

Y como este Correo Mariano es para dos meses, nos alegramos con el «Nacimiento de la Virgen», el día 8 de septiembre y el día 12 de septiembre celebramos su «Dulcísimo Nombre» que rezamos y cantamos con tanto fervor.

Hay que advertir que en este mes de septiembre se celebran muchas advocaciones a las que el pueblo cristiano tiene mucha devoción entre las cuales yo recuerdo siempre a la Virgen del Espino que fue nuestra Patrona durante nuestros años de estudio en el Seminario Mayor Redentorista del Espino. Finalmente, el 15 de septiembre recordamos la fecundidad de Santa María en la «Fiesta de Los Dolores de Nuestra Señora».

Recordemos siempre que todas estas fiestas del pueblo cristiano son un acto de fe en la bondad y santidad de Santa María predilecta de Dios, modelo para todos nosotros y camino seguro para estar eternamente en los brazos de Dios.

SEAN SANTOS



José Ignacio Alemany Grau
Obispo Redentorista

En este Correo Mariano que corresponde a los meses de agosto y septiembre tenemos un tema muy especial: la santidad.

No podemos olvidar que la obligación más grave de un cristiano es parecerse a su Padre Dios. En efecto, así dice la Escritura: «Sean santos porque yo el Señor soy santo».

No hay otro motivo que el parecerse cada día más al Padre celestial.

Y no quedó todo en el Antiguo Testamento, sino que Jesús nos dice en el evangelio de San Juan (14,23): «El que ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará; y vendremos a él y haremos morada en él».

Por eso, a través de los pequeños artículos de este número les invitamos a vivir la santidad.

Pero que ninguno piense que la santidad consiste en hacer cosas raras y vivir de los milagros, como les sucedió a algunos santos que vivieron solo alimentándose de la Eucaristía. Ese puede ser un regalo especial de Dios.

El gran secreto de la santificación es hacer la voluntad de Dios, como Jesús enseñó: «Mi alimento es hacer la voluntad del Padre». Y precisamente, haciendo la voluntad de su Padre murió en la cruz con aquellas profundas palabras: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», que fue la perfección llevada hasta el último instante de su vida.

Quiera Dios que todos ustedes, queridos lectores, en su vida sencilla hagan siempre la voluntad de Dios como lo hizo Jesús para gloria de Dios Padre.

Por eso motivo y para glorificar a la Santísima Trinidad en nuestra pequeña Asociación Evangelización Siempre nos hemos unido de tres en tres para ayudarnos unos a otros a crecer en santidad, imitando a la Trinidad santa (como ya lo hemos explicado en el número anterior. De todas maneras, si lo desean, sigue abierta la invitación que hicimos el mes pasado para unirse a nuestra Asociación).

CORREO MARIANO

Directora Efectiva:
Virgen María

Director:
Monseñor José Ignacio Alemany Grau - Obispo Redentorista
Ana Guadalupe Bayona Salcedo Editora

Promovido y editado por:
Asociación Católica Evangelización Siempre
Calle San José 235 – Pueblo Libre, Lima
correomarianohoy@gmail.com
Teléfono: 463-5129

Hecho y depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú
N° 2010-05669

Diseño y Diagramación
Giovanni Mauricio Haro Chunga
imagenupdate@gmail.com

Web Asociación Católica Evangelización Siempre
Evangelizaciónsiempre.com

Corrección de Estilo
Ana Guadalupe Bayona Salcedo

Fundado por:
Lourdes Gómez
Cotaquispe, 11/02/2000

LITURGIA DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

Presentamos a continuación algunos de los santos que la Iglesia celebra en estos dos meses.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1 AGOSTO)

«Fue una personalidad extraordinaria: noble y abogado, pintor y músico, poeta y escritor, místico y organizador nato, obispo y amigo de los pobres, fundador y superior general de la Congregación, misionero popular y confesor lleno de unción, santo y doctor de la Iglesia.

Junto con la santidad admiramos los múltiples talentos y la increíble fuerza creadora de este hombre. A los doce años era universitario y a los dieciséis, doctor en ambos derechos... Desde los cuarenta y siete a los ochenta y tres años de vida publicó una media de tres libros por año».

La Iglesia lo ha nombrado doctor y además patrono de los moralistas y confesores.

En su vida resaltó siempre su amor especial a Jesús en el pesebre, en el calvario y en el sagrario y la devoción filial a la Virgen María.

Como libros muy especiales citaremos su «Teología Moral», «Las Visitas al Santísimo Sacramento» y «Las Glorias de María».



SAN JUAN MARÍA VIANNEY (4 AGOSTO)

Nació el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, Francia. Murió en Ars el 4 de agosto de 1859. Fue bautizado el mismo día de su nacimiento. Sus padres Mateo y María fueron agricultores. De pequeño trabajó como pastorcito de las ovejas de la familia. Después de superar muy duras circunstancias, entre otras su corta inteligencia para los estudios, se ordenó sacerdote y lo destinaron a la parroquia de un pueblecito pequeño de Francia llamado Ars.

Su predicación convertía a los pecadores; confesaba hasta diez horas al día, llegando a veces a diecisiete horas. Ars se convirtió en un centro de peregrinación donde acudían multitudes de todas partes para confesarse con el Santo.

Sufrió muchos embates del demonio que no estaba de acuerdo con su vida sacrificada de ayuno continuo, profunda humildad, grandes sacrificios y el gran bien que hacía a los fieles.

Después de tantos sufrimientos, murió dulcemente y sin agonía el 4 de agosto de 1859. Es «Patrono de los párrocos» por su gran celo pastoral y especialmente el de confesor.



SANTA MÓNICA (27 AGOSTO)

Nació en Tagaste el 331. Fue una gran mujer que primero se dominó a sí misma y luego supo soportar a los demás, especialmente a su esposo y a su hijo Agustín.

Su marido terminó de convertirse al cristianismo y se bautizó. Pero lo que realmente hizo famosa a Mónica fue ser madre de Agustín, al que protegió en todos los sentidos y siguió, con su presencia física, sacrificios y oraciones, hasta que al fin consiguió que san Anselmo lo bautizara en Milán.

Cuando regresaban a África, estando en el puerto de Ostia, cerca de Roma, tuvo una preciosa conversación con su hijo que él ha dejado escrita en su libro de «Las Confesiones»: «Hijo mío, nada me deleita ya en esta vida. Una cosa deseaba y era verte cristiano católico antes de morir. Dios me lo ha concedido con creces, puesto que, despreciada la felicidad terrena te veo siervo suyo. ¿Qué hago ya aquí? Poco después cayó gravemente enferma y pidió que la enterraran en cualquier parte, pero que no la olvidaran ante el altar del Señor». Murió el 387.



SANTA ROSA DE LIMA (30 AGOSTO)

Nació en Lima el 20 de abril de 1586. Murió en Lima el 24 de agosto de 1617. Hija de Gaspar Flores, arcabucero español y María Oliva, natural de Lima, Perú. Recibió el nombre de Isabel. La llamaron Rosa porque su nana vio a la bebé bella «como con una rosa por rostro». Su madre dijo feliz: «Yo te prometo, hija mía, que mientras viva no has de oír de mi boca otro nombre que el de Rosa». Santo Toribio de Mogrovejo, al confirmarla, le cambió definitivamente el nombre de Isabel por el de Rosa. La santa pidió que la llamaran Rosa de Santa María.

Desde pequeña sufría por amor a Dios: dormía en cama con guijarros y almohada de piedra; vestía túnica interior de cerdas; hacía ayunos rigurosos. A los 12 años se ciñó la primera corona de espinas; después usó una de plata con púas (tres hileras de 33, por los años de Jesús), ceñida con una cinta, renovando el dolor dándose golpes. Amó intensamente a la Eucaristía y a la Virgen del Rosario. Ante la Virgen del Rosario, oyó de Jesús: «Rosa de mi corazón sé mi esposa». Ella respondió: «Sí Señor, aquí está tu esclava». Se hizo un anillo e inscribió en el interior esas bellas palabras y llevó este anillo toda la vida. Repetía con frecuencia: «Dios sea bendito y en mi alma esté». En su huerta edificó una ermita donde rezaba. Dedicaba 12 horas a la oración. Para no dormirse amarraba su cabello a un clavo; el tirón la despertaba.

Fue terciaria dominica. Conoció el día de su muerte. Le sobrevinieron una parálisis lateral y fiebres. Días después, reclinó la cabeza en la almohada y exclamó: «Jesús, Jesús» y entregó su espíritu.

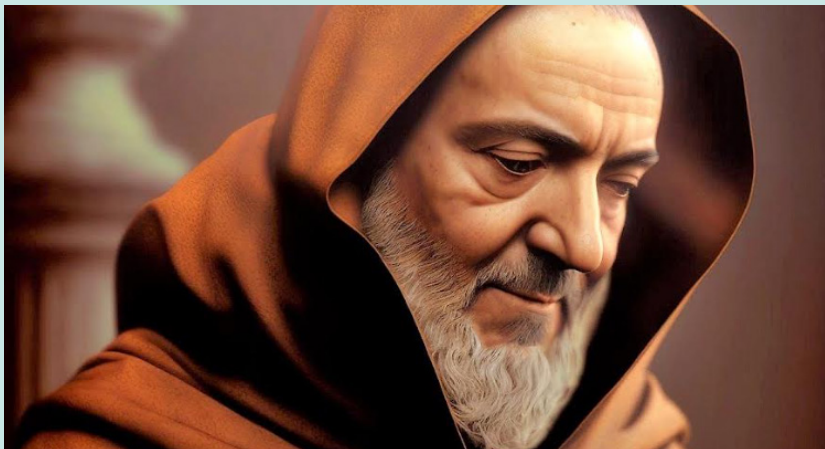


SAN JUAN MACÍAS (18 SEPTIEMBRE)

Nació en Ribera del Fresno en 1585. Fue un dominico español que evangelizó el Perú. Al llegar a Lima ingresó a la Orden de los Predicadores (Dominicos) sirviendo como hermano lego en el convento de Santa María Magdalena. Fue amigo de san Martín de Porres y coetáneo de santa Rosa de Lima.

Destacó por su vida de oración, penitencia y caridad, especialmente ayudando a los más pobre e incluso a los ricos caídos en desgracia (vergonzantes), desde la portería del convento donde sirvió durante 20 años.

A los sesenta años Juan Macías enfermó mortalmente... Habiendo llegado su hora recibió los últimos sacramentos, acompañado por sus hermanos de comunidad que rezaban y cantaban, en el momento del canto de La Salve, el santo fraile entregó su alma a Dios. Era el 16 de septiembre de 1645.



SAN PÍO DE PIETRELCINA (23 SEPTIEMBRE)

Francesco Forgione nació en Pietrelcina el 25 de mayo de 1887 en un hogar humilde. Desde pequeño dio muestras de gran piedad y su deseo de ser sacerdote. Su padre emigró a América para solventar los gastos familiares y la formación sacerdotal de Francesco. A los 15 años ingresó a los frailes capuchinos. Su salud, que fue frágil desde su niñez, se hizo aún más quebradiza. En 1910 fue ordenado sacerdote. Llevó una intensa vida de oración y manifestaciones místicas. Dedicó gran parte de su apostolado a las confesiones. El Señor le concedió el «don de conocimiento» con el que penetraba las mentes de sus interlocutores. Recibió los sagrados estigmas en pies, manos, costado y hombro. Además, curaba muchos enfermos y liberaba a los posesos. Creó el hospital «Casa Alivio del Sufrimiento». Partió al encuentro de su Señor a los 81 años, el 23 de septiembre de 1968.



SANTOS ARCÁNGELES (29 SEPTIEMBRE)

Los tres Arcángeles que la Sagrada Escritura nombra son: Miguel («Quien como Dios»), Gabriel («Fortaleza de Dios») y Rafael («Medicina de Dios»). Fijémonos que en todos los casos el nombre termina en «Él» que significa Dios. Estas tres criaturas son consideradas como los príncipes de la legión celestial a los que se les encomienda unos servicios especiales: Miguel se enfrenta a los ángeles que se rebelaron contra Dios, Gabriel es el embajador del mensaje más sublime: el anuncio de la encarnación de Jesús en el seno de María y Rafael fue enviado para acompañar a Tobías, liberar a su esposa del demonio y devolver la vista a su padre.





PARQUE DEL
RECUERDO

CAMPOSANTO CATOLICO



ParquedelRecuerdo.Peru
Teléfono: 618-7130 / www.parquedelrecuerdo.org

LA TODA SANTA



Ana G. Bayona S.
Mágister en Familia

«La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano». Así lo confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, en 1854, proclamado por el Papa Pío IX.

Sí, María es santa, Santísima, como la llamamos, porque vivió siempre unida a Dios, a su santa voluntad y por la gracia de su Hijo Jesucristo.

Su santidad es del todo singular y le viene toda de Cristo. María es redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo (LG 53). Ella constituye «el fruto más excelente de su redención» (SC 103).

Con un par de citas bíblicas el Catecismo describe

cómo ha sucedido en María esta santificación: El Padre la ha «bendecido... con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo» (Ef 1,3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha elegido «antes de la creación del mundo para ser santa en inmaculada en su presencia, en el amor» (Ef 1,4).

Llamar a María «la Toda Santa» no es ninguna exageración. Es la «llena de gracia», como la llamo el arcángel Gabriel en la Anunciación, porque fue redimida desde su concepción. Es la llena de Dios: Los Padres de la tradición oriental la llaman así: Panaghia (la Toda santa). Celebran que ella es «como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo» (LG 56). (Ver Catecismo Católico 490 – 493).

La Iglesia ama y venera a Santa María porque verdaderamente es la Madre del Hijo de Dios y Madre del género humano. En todo el mundo, aunque se trata de la misma Virgen, se la celebra e invoca con diferentes nombres (advocaciones marianas) que aluden a títulos, acontecimientos, lugares concretos, etc. Así se ensalza a María por su rol en la vida y misión

de su Hijo Jesús, nuestro Redentor. En esta publicación desarrollamos brevemente algunas advocaciones de agosto y septiembre.

LA ASUNCIÓN (15 DE AGOSTO)

El pueblo de Dios, siglos antes de la definición dogmática, tuvo siempre como una de las grandes devociones a la Virgen María su Asunción en cuerpo y alma al cielo.

San Alfonso María de Liguorio tiene un hermoso discurso que escribió mucho antes de la definición dogmática que les invito a leer en «Las Glorias de María». Según los autores el Papa Pío XII se inspiró en este discurso para definir, el 15 de agosto de 1950, el dogma de la Asunción: «Terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del cielo y elevada al trono como Reina del universo».

SANTA MARÍA REINA (22 DE AGOSTO)

El Papa Pío XII, en 1954, instituyó la Fiesta de Santa María reina para celebrar a nuestra amada Madre como reina de cielos y tierra.

En la encíclica «Ad Coeli Reginam», Pío XII señala: «Cristo, el nuevo Adán, es nuestro Rey y no solo por ser Hijo de Dios, sino también por ser nuestro Redentor... puede igualmente afirmarse que la Beatísima Virgen es Reina...».

En este día, de una manera especial, recemos a Santa María la Salve: «Dios te salve, Reina y Madre...».

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA (8 SEPTIEMBRE)

Celebramos el cumpleaños de la Virgen. La liturgia en su fiesta no nos habla de la infancia de María porque no tenemos datos concretos, solo sabemos que como fue concebida sin pecado original nació muy santa, agradable a Dios, y gran modelo para todos nosotros.

La fiesta recoge el evangelio de la genealogía de Jesús y la concepción de Jesús, según San Mateo.

LOS DOLORES DE MARÍA (15 SEPTIEMBRE)

En esta memoria mariana recordamos los momentos más especiales de dolor de la Virgen Santísima de la crucifixión de Jesús cuando ella, valiente al pie de la cruz, ofrecía al Padre todo el dolor del sacrificio de su Hijo amado.

Sabemos que, desde el momento de la presentación de Jesús en el templo hasta la muerte de Cristo en la cruz, la Virgen vivió haciendo la voluntad del Señor entre dolores y gozos.

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED (24 SEPTIEMBRE)

Patrona de las Fuerzas Armadas y Gran Mariscala del Perú.

El origen de esta fiesta fue la aparición de la Virgen a tres personajes de Barcelona (España): san Pedro Nolasco, san Raimundo de Peñafort y al rey Jaime I de Aragón. A ellos les pide la fundación de una orden religiosa dedicada a la redención de los cautivos. Esto dio origen a la Orden de la Merced para la Redención de los Cautivos.

En el Perú, desde el principio de la evangelización, los mercedarios ayudaron mucho en la extensión de la fe, con especial presencia en Lima, Ancash, Huancayo, Cusco y Paita.

LA SANTIDAD UN CAMINO PARA TODOS



María Elena Rojas
Periodista

En sus recientes vacaciones, el Papa León XIV tuvo la oportunidad de visitar uno de los lugares más significativos de la tradición monástica cristiana: los monasterios de San Benito y Santa Escolástica. Un lugar de oración, silencio y memoria, donde también pudo contemplar el retrato más antiguo de San Francisco de Asís conservado en el monasterio de San Benito. La presencia de esta figura, junto a la espiritualidad benedictina, ofrece casi una clave de lectura de su pontificado: la santidad no pertenece a una única forma, a una única época ni a una élite reducida. Es una llamada que atraviesa la historia y se encarna en vocaciones, sensibilidades y caminos diferentes.

El tema de la santidad es, de hecho, uno de los hilos conductores del magisterio de León XIV. En diversos momentos de su pontificado, ha dirigido especialmente a los jóvenes una invitación: «a ser santos» sin conformarse con menos. Así sucedió en Tor Vergata, en la celebración del Jubileo de los jóvenes, ante un millón de peregrinos venidos de todas partes del mundo, los exhortó a no vivir una vida reducida, prisionera de la mediocridad o del miedo a elegir.

Pero la llamada a la santidad no es sólo para los jóvenes. Es una vocación que atraviesa todos los estados de vida y alcanza de manera particular a los consagrados y sacerdotes. En su último mensaje dirigido a los sacerdotes con ocasión de la Jornada para la Santificación Sacerdotal, León XIV retomó las palabras «Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo». Es una llamada antigua y nueva a la vez. «Esta llamada divina atraviesa los siglos, resonando también hoy con fuerza para todo creyente y, de manera particularmente exigente, para nosotros los sacerdotes», escribió el Papa, indicando además que «la santidad no es una opción entre tantas ni un ideal abstracto: interpela la identidad misma de toda persona que quiere participar en la vida del Resucitado».

León XIV subrayó este mismo aspecto al recordar el ejemplo de vida de los santos canonizados en septiembre y octubre del año pasado. Sus vidas, recordó, son un testimonio del amor de Cristo. Carlos Acutis, Pier Giorgio Frassati, Carmen Rendiles, Ignazio Mayolan, Peter To Rot o Bartolo Longo, hoy santos, muestran concretamente que el Evangelio puede convertirse en vida. Sus historias,

marcadas por pruebas, sacrificios, fracasos y nuevos comienzos, nos dicen que la santidad no consiste en la ausencia de dificultades, sino en la capacidad de atravesarlas sin perder la relación con Dios.

Así también en el ciclo de catequesis iniciado en enero con la relectura del Concilio Vaticano II. Al abordar la constitución Lumen gentium y el tema de la vocación universal a la santidad, el Papa León XIV reafirmó con claridad que la santidad no es un privilegio de unos pocos.

Todo bautizado está llamado a ser santo allí donde se encuentre. En la familia, en el trabajo, en la vida consagrada, en el servicio a la sociedad, en la enfermedad, en el sufrimiento y en la responsabilidad de cada día.

La santidad no comienza necesariamente con gestos extraordinarios. A menudo toma forma en las decisiones ordinarias: perdonar, servir, comenzar de nuevo, ser fiel a una promesa, acoger a quien es frágil, elegir el bien cuando nadie aplaude.

El ejemplo de los santos puede también ayudarnos. Durante su visita a España, León XIV, compartió con los jóvenes los motivos por los que algunos santos se convirtieron en sus compañeros de camino. De San Juan Crisóstomo «me han impresionado especialmente sus espléndidas catequesis, que unen el amor por la verdad y la rectitud de vida, y su valentía para hablar ante el Emperador, diciendo siempre la verdad» afirmó. Sobre Santo Tomás de Villanueva destacó «su ardiente caridad me ha alentado en los momentos de prueba». Y sobre Santo Toribio de Mogrovejo afirmó «para mí es un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres, en el nombre de Cristo».

Pero ¿cómo podemos ser santos, según el Papa León XIV?

La respuesta no es una fórmula ni una técnica espiritual. La santidad nace del encuentro con Cristo y de la disponibilidad para dejarse transformar por ese encuentro. Es un camino cotidiano, hecho de escucha, oración, discernimiento y caridad. Es el valor de no vivir únicamente para uno mismo. Es la decisión de reconocer que la propia vida tiene un significado más grande que los éxitos, los fracasos y la imagen que uno consigue construir.

En este camino, la Madre de Dios ocupa un lugar particular pues nos indica el camino de la santidad, no a través del protagonismo, sino mediante la escucha y la disponibilidad. Su vida muestra que la santidad comienza con un «sí» pronunciado con confianza, incluso cuando el futuro no está completamente claro.



Papa León XIV

Síguenos en X:
@Pontifex_es



REZA CON EL PAPA LEÓN XIV



Señor de la vida, tú nos diste el don del agua, fuente de fecundidad, frescura y esperanza. Ella calma la sed, fecunda la tierra y limpia las heridas. Te damos gracias porque también ella es símbolo de tu gracia y de tu amor que nos renueva por medio del Bautismo. Hoy te pedimos que nos enseñes a custodiarla con gratitud, justicia y responsabilidad. Te pedimos perdón por haberla convertido en mercancía, olvidando que es un regalo universal, un derecho sin fronteras destinado a todos tus hijos. Vemos con dolor a tantos hermanos y hermanas que no tienen agua limpia, que caminan kilómetros para encontrarla, que enferman por su escasez. Que tu Espíritu nos transforme en peregrinos de lo esencial capaces de vivir con sobriedad, denunciando el derroche, la contaminación, defendiendo el derecho de cada hermano y hermana a beber sin miedo, sin desigualdad. Haz que nuestro cuidado del agua sea signo de amor al Creador y compromiso con la vida de los más pobres educando nuevas generaciones que valoren y protejan los recursos de la tierra. Amén.

Fuente: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2026-09/papa-cuidado-agua-intencion-oracion-septiembre-tiempo-creacion.html>

EL MES DE LA BIBLIA



Cada mes de septiembre la Iglesia se moviliza para poner en el centro de celebraciones y actividades a la Sagrada Escritura. Así procura fomentar su lectura y estudio de la Biblia. Como sabemos el último día del mes se celebra a San Jerónimo, Padre y Doctor de la Iglesia. Este hombre de Dios fue ermitaño y conocedor del hebreo y griego. Llegó a ser secretario del Papa Dámaso I. Por encargo de este mismo Papa, San Jerónimo tradujo el Antiguo Testamento del hebreo y el Nuevo Testamento del griego al latín, traducción conocida como la Vulgata porque era el latín común.

Todo católico debe conocer la Escritura, leerla con asiduidad, profundizar en ella, cumplirla, y compartirla con su palabra y su vida.

LLAMADOS A LA SANTIDAD



Hugo Yong Cadena
Médico

Cuando escuchamos hablar de la santidad, a veces pensamos que es algo reservado para personas extraordinarias o para quienes vivieron cosas muy diferentes a lo que nosotros vivimos. Pero Jesús nos llama a ser santos en el lugar donde nos ha puesto, haciendo lo que nos toca hacer cada día, con nuestras fortalezas, pero también con nuestras limitaciones.

El hospital es uno de esos lugares donde también se puede vivir la santidad. No es un ambiente fácil. Hay días muy largos, mucho cansancio, presión, falta de materiales, trámites que se retrasan y momentos en los que hay que buscar alguna solución para conseguir un examen, un medicamento o un procedimiento que pueda ayudar al paciente. También hay situaciones en las que no es sencillo mantenerse firme y hacer siempre lo correcto, especialmente cuando alrededor existen malas prácticas o actos de corrupción. Sin embargo, cada vez que elegimos actuar con honestidad y buscar el bien del paciente, creo que podemos dar un paso en este camino.

Creo que la santidad no significa hacer milagros, o cosas por el estilo, sino hacer lo que nos corresponde con amor y ofrecerlo a Dios. Atender con paciencia,

escuchar a quien sufre, tratar a todos con respeto, trabajar con responsabilidad y dar lo mejor de nosotros, aunque estemos cansados. Esto también lo podemos vivir en una oficina, enseñando, estudiando, conduciendo un vehículo, atendiendo un negocio o cuidando de nuestra familia. Todos podemos encontrar a Dios en todo cada día.

No siempre podremos cambiar las dificultades que nos rodean. Hay enfermedades que no se pueden curar, tratamientos que no resultan como esperamos y problemas que escapan de nuestras manos. Pero siempre podemos dar lo mejor de nosotros con los medios que tenemos. Creo que Dios no nos pide que todo salga perfecto; creo que nos pide que hagamos lo mejor que podamos y que nunca dejemos de buscar el bien.

Pienso que la santidad también puede vivirse en lo pequeño: llegar a casa, dedicar tiempo a la familia, cumplir con nuestra palabra, evitar lo que sabemos que está mal, trabajar con honestidad, aunque nadie nos vea y ofrecer a Dios el esfuerzo y el cansancio de cada día.

San Pablo nos dice: «Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col 3,23). Esto puede ser una guía para nosotros. Allí donde Dios nos ha puesto, con el trabajo que hoy tenemos y con las personas que nos encontramos cada día, también podemos recorrer el camino de la santidad.

EUCARISTÍA PAN DE VIDA

Continuamos desarrollando esta sencilla, pero profunda enseñanza sobre la Eucaristía.

II. Los sinópticos

Los evangelios llamados sinópticos nos cuentan también la consagración de la Eucaristía y lo hacen de una manera muy similar a lo que cuenta San Pablo. Conviene que lea y profundice estos textos: Mateo 26,26-29; Marcos 14,22-25 y Lucas 22,15-20.

III. San Juan

San Juan, por su parte, tiene un capítulo muy hermoso en el que no relata propiamente la institución de la Eucaristía, pero sí nos habla de todo lo que significa el «pan de vida» para los cristianos. Es el capítulo sexto. Por ejemplo, dice: «Yo soy el pan de vida» (Jn 6,34).

Las palabras «Yo soy» en la Biblia indican la Divinidad. Con estas palabras Jesús viene a decirnos que Dios se hace pan de vida, es decir, que el hombre se alimenta de Dios.

Además, el Evangelio de San Juan, en los capítulos 13 al 17, nos presenta todo el ambiente que hubo en torno a la Institución de la Eucaristía.

De todo lo que hemos dicho se deduce que la Eucaristía no solo no es invento de la Iglesia, sino que, por el contrario, es una de las verdades de fe más repetidas en la Biblia y en la Tradición que nos cuentan el gran amor que Dios nos tiene al darnos este don precioso.

La carne de Cristo

El que hace presenta a Jesús, tanto en la Encarnación como en la Eucaristía, es el Espíritu Santo. San Lucas nos cuenta (1,26) que el ángel se apareció a María y le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios» (1,35).

Por su parte, San Juan en su Evangelio (1,14) nos dice: «El Verbo se hizo carne».

Si comparamos este texto con Juan 6,54 donde leemos: «EL que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día», nos daremos cuenta de que se trata de la misma carne de Cristo, recibida de la Virgen María. Solo hay una diferencia:

Jesús vivió entre los hombres con su cuerpo mortal, pero en la Eucaristía está con su cuerpo glorioso, como veremos después.

Por eso, San Agustín nos dice: «La carne de Cristo es la carne de María», dándonos a entender que, tanto en la Encarnación como en la Eucaristía, se trata del mismo Cuerpo de Jesús nacido de Santa María Virgen.

Quizá te extrañe que se emplee por igual la palabra «carne» que la palabra «cuerpo».

Es el mismo Jesús quien emplea ambos términos:

- + «Esto es mi cuerpo».
- + «El que come mi carne».

Entre los semitas, cuya lengua hablaba Jesús, la palabra «carne» indicaba la limitación del ser humano. Es cuestión de matices y, por tanto, viene a ser lo mismo decir que «el Verbo se hizo hombre» o decir que «el Verbo se hizo carne».

Continuará...

LA SANTIDAD DESDE DIOS



Jean Pierre Teullet

Doctor en Teología
Director de INTEGRUS

Podría sonar extraño para un católico hablar de la santidad desde Dios, pues se dirá que es obvio: que solo Dios es santo y que de Él viene la santidad. Pero hoy, en una Iglesia tan infiltrada por el demonio y sus tantísimos secuaces disfrazados de seudo servidores (que no son otra cosa que, en términos bíblicos, «falsos profetas»), hay que hablar con cuidado.

Y es que hoy se nos quiere imponer una seudo teología nueva: moderna, cercana, y mal llamada misericordiosa, en donde el concepto tradicional de santidad (y de verdad) ya no es el mismo. Hoy la santidad es la del seudo héroe de moda: un ecologista; un prócer nacional. El dueño de una ONG que promueve culturas mal llamadas «ancestrales».

Hoy en no pocas partes de la Iglesia se ha expulsado a Dios, y de ello han brotado muchas consecuencias: una de ellas es la de haber roto con el concepto de santidad para volverlo un seudo modelo humano inmanente y no pocas veces, ideologizado. Así como el marxismo necesitaba sus mártires y santos (como el patético caso del nada modélico y criminal Ché Guevara), la nueva teología traidora de Dios necesita sus santos ecológicos, ambientalistas, socialistas y demás, que nada tienen que ver con la santidad real.

Pero ¿por qué? Porque solo Dios es santo, y, por ende, siguiendo la lógica de la parábola de la vid y los sarmientos, solo unidos a Él podemos serlo.

Primero, por el regalo del bautismo, que nos hace santos como Él; y de allí, por la coherencia de vida con ese don, viviendo unidos a Dios. Por ende, alejados de Dios y su verdad, transmitida solo en la Iglesia Católica, no se puede ser santo.

Como dice el aforismo católico que tanta rabia le da a personas incluso de Iglesia: «Extra ecclesiam, nulla salus» (fuera de la Iglesia no hay salvación). Y ésta, la salvación, es la vida eterna de la santidad.

Puede Dios de modo extraordinario, como enseña la Iglesia, tener caminos desconocidos, pero no ordinarios, para la salvación de algunos fuera de la Iglesia. Pero es claro que sin Dios no podemos ser santos (bautismo), ni vivir santamente la vida (coherencia). Dios inicia, acompaña y corona con su gracia el acto virtuoso, y por ende la santidad.

No soy santo sin Dios y sin la gracia. Por ende, hoy, necesitamos preguntarnos si vivimos fielmente en la Iglesia, o sucumbimos a esta terrible infestación demoníaca que desnaturaliza la fe, suplantándola por una nueva religión con apariencia de bien, pero mundana y alejada de la verdad y de Dios.

Segundo, necesitamos saber que solo unidos a Dios, por la gracia, podremos cooperar bien. Podemos, anhelamos y somos llamados a ser santos aquí, y salvarnos después. Pero como dice el Señor, «muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Nosotros ¿vivimos coherentemente este don de la santidad?

Es difícil, pero si vivimos unidos a Él en obediencia y fidelidad, junto a la gracia, como la vid con los sarmientos, daremos frutos. Es hermoso ser santo, y el testimonio de tantos nos lo dice, pero como dice San Agustín, «Dios que te creó sin tu consentimiento, no te salvará sin tu consentimiento». Vivamos santamente, porque, en palabras de León Bly, «no hay mayor tristeza que la de no ser santos».

Dios es santo, y quiere que tú vivas así. Es muy grande tu vocación.

ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA (CEP)



Del 17 al 21 de agosto de 2026, se llevó a cabo la 130ª Asamblea Plenaria del Episcopado Peruano que reunió a Obispos de 46 jurisdicciones. La misa inaugural fue presidida por Monseñor Carlos García Camader, obispo de Lurín y presidente de la CEP. Concelebraron Mons. Paolo Rocco Gualtieri, Nuncio Apostólico en el Perú; Mons. Jorge Izaguirre, Obispo de Chosica y primer vicepresidente de la CEP; Mons. Luis Alberto Barrera, Obispo del Callao y segundo vicepresidente; y Mons. Salvador Piñeiro García-Calderón, arzobispo de Ayacucho y los demás obispos participantes; en la Casa de Espiritualidad San José de Cluny en el Distrito de Magdalena del Mar.

La Asamblea concluyó con el lanzamiento de «Los amigos de León», voluntarios que acompañarán las actividades de la visita del Papa León XIV.

Los obispos expresaron su alegría por la Visita del Papa al recordar el vínculo del Santo Padre con el Perú especialmente como obispo de la Diócesis de Chiclayo.

Fuente: Conferencia Episcopal Peruana

OBISPO COADJUTOR DE CUSCO



El Papa León XIV ha nombrado a Monseñor Lizardo Estrada Herrera, OSA, como arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Cusco. Monseñor Lizardo se desempeñaba como obispo auxiliar de la mencionada arquidiócesis.

El Derecho Canónico establece que el obispo coadjutor «asiste al obispo diocesano en el gobierno de la diócesis y lo reemplaza cuando se encuentra ausente o impedido».

Y si la sede queda vacante tiene derecho a sucesión.

Oramos por Monseñor Lizardo.

Fuente: Conferencia Episcopal Peruana

COMPAÑEROS DE ETERNIDAD:
LOS SANTOS COMO BRÚJULA DEL
ESTUDIANTE Y REFUGIO FAMILIAR



Eder Carrasco Saavedra

Teólogo y docente

En medio de la constante exigencia académica y el ruido digital, el mundo contemporáneo empuja a nuestros jóvenes a buscar su valor únicamente en el rendimiento, ofreciendo constantes «soluciones» basadas en la mera competencia y el éxito superficial. Pero esta carrera incesante es el mayor espejismo para el corazón del estudiante y la paz de la familia, pues nos deja exhaustos, atrapados en una ansiedad profunda y sedientos de un sentido real que sostenga nuestro crecimiento.

Contra el frío del individualismo y la cultura del éxito a cualquier precio, el hogar y el aula están llamados a descubrir una compañía radical y amorosa: aquella que no teme a las debilidades ni a los fracasos cotidianos, porque sabe que la comunión de los santos es el modelo perfecto para gestar a Cristo en la mente y el corazón. Este caminar, sostenido por la gracia y la historia de la Iglesia, no es un mero devocionalismo; es una vocación profunda a la amistad espiritual.

Es el refugio que permite al estudiante mantenerse firme frente a los libros y los retos, incluso cuando las presiones del entorno parecen inagotables, la apatía sofoca y el cansancio pesa como la arena. Una familia sin esta mirada trascendente es como un barco navegando en la niebla, intentando guiar corazones con las manos frías de un sistema secular en el que ella misma se asfixia. Caminar bajo la luz de los santos es, en primer lugar, abrazar nuestra vocación diaria con un esfuerzo santificado.

La entrega del estudiante es un sí diario, no una carga impuesta. La verdadera fuerza del joven no reside en las metodologías de estudio de moda o en el aplauso temporal de las calificaciones, sino en la certeza de que su labor es una participación directa en la búsqueda de la Verdad: dar la vida, el tiempo y la disciplina para descubrir los talentos que Dios le ha dado. Es la misma convicción que sostuvo a tantos jóvenes santos, enseñándonos que el amor verdadero al conocimiento no huye del sacrificio.

En segundo lugar, vivir con este espíritu es tener una mirada purificada hacia el núcleo familiar. La rapidez del sistema nos ciega, pero la compañía de los santos nos permite ver el valor infinito escondido en el interior de cada hijo, hermano y padre, incluso en los momentos más áridos y de incomprensión. Donde el mundo ve una familia imperfecta o un “caso perdido”, la fe percibe un hogar amado, llamado a ser iglesia doméstica y a punto de redescubrir su propio valor en la santidad compartida.

Esta mirada impide que la amargura marchite el alma del hogar, recordándole que, aunque el proceso educativo duela y la madurez demore, la gracia está obrando en silencio, tal como obró en la paciencia de Santa Mónica o en la pureza de Santo Domingo Savio. Es la fuerza que nos permite cargar con las debilidades del otro, perdonar la ofensa y reiniciar el caminar cada mañana con una esperanza inagotable.

Finalmente, integrar a los santos en nuestra vida es vivir el pupitre y la mesa del comedor como un acto de amor que acoge. Reconocemos que el verdadero aprendizaje no florece sin antes haber construido un hogar al corazón, sostenido por intercesores celestiales. Por eso, la familia enseña el valor del esfuerzo junto a la mansedumbre y el consuelo.

Ayudamos a nuestros estudiantes a encontrar un refugio seguro frente al ruido del mundo para que puedan experimentar la libertad de los hijos de Dios, guiados por quienes ya recorrieron ese camino. Les mostramos que el mayor triunfo no es la simple acumulación de saberes o títulos, sino saberse llamados a la eternidad.

Por tanto, nuestra vida familiar y estudiantil se convierte en un eco vibrante de la Iglesia triunfante.

LA SANTIDAD DEL
MATRIMONIO: EL MILAGRO
DE AMARSE HASTA EL FINAL



Elena Zapata

Terapeuta
Familiar

Con el paso de los años he comprendido que la santidad no se vive únicamente en los grandes acontecimientos de la vida, sino, sobre todo, en la fidelidad de cada día. Lo he descubierto como esposa, como madre y también desde mi experiencia profesional acompañando a matrimonios y familias. Dios nos llama a ser santos precisamente allí donde nos ha sembrado, y para los esposos, ese camino comienza en el hogar.

El Papa Francisco nos recordaba en Gaudete et Exsultate que «todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día». ¡Qué hermosa descripción del matrimonio! Cada desayuno preparado con cariño, cada reconciliación después de una diferencia, cada noche de desvelo junto a un hijo o junto al cónyuge enfermo puede convertirse en un acto de santidad.

San Juan Pablo II afirmaba que «el futuro de la humanidad pasa por la familia». Hoy, cuando tantas parejas jóvenes viven en una cultura de lo inmediato, donde el compromiso parece frágil y el divorcio se presenta como una solución rápida, estas palabras adquieren un valor inmenso. El amor no se sostiene solo por los sentimientos; necesita decisión, paciencia, perdón y, sobre todo, la gracia de Dios.

Como esposa he aprendido que el matrimonio atraviesa distintas etapas, y que cada una tiene su belleza y sus desafíos. En los primeros años aprendemos a pasar del «yo» al «nosotros». Descubrimos que amar es escuchar, dialogar, renunciar al orgullo y elegir nuevamente al otro cada día.

Luego llega la maravillosa misión de ser padres. La crianza de los hijos nos transforma profundamente. Compartir las responsabilidades,

educar juntos, sostenernos en los momentos difíciles y transmitir la fe con el ejemplo, son experiencias que fortalecen el vínculo conyugal. Los hijos aprenden más de lo que ven entre sus padres que de todo lo que puedan escuchar.

Más adelante aparece una etapa de la que pocas veces hablamos: el nido vacío. Los hijos forman sus propios hogares y la casa recupera el silencio. En mi trabajo de consejera matrimonial, he visto que muchas parejas viven este momento con tristeza porque, durante años, toda su energía estuvo centrada en los hijos y poca en su relación conyugal.

Y llegan también los años de la madurez. El cuerpo cambia, aparecen las enfermedades, el oído ya no escucha igual, la memoria necesita más tiempo y las fuerzas disminuyen. Es entonces cuando el amor alcanza una profundidad conmovedora. Cuidar al esposo o a la esposa con paciencia, repetir una conversación sin impacientarse, acompañarlo a una consulta médica, sostener su mano en el dolor o velar su descanso son expresiones concretas de un amor que se ha hecho semejante al de Cristo.

En esa etapa también nace una misión preciosa: rezar unidos por los hijos, por sus matrimonios y por los nietos. Los esposos mayores se convierten en guardianes espirituales de su familia. Su oración silenciosa sostiene generaciones enteras.

Estoy convencida de que las crisis propias de cada etapa del matrimonio no son un obstáculo para la santidad, sino una invitación a crecer en ella. Dios no nos pide un matrimonio perfecto; nos pide un matrimonio que no deje de amar, de perdonar y de confiar en Él.

Al final, la santidad conyugal se parece mucho a esos pequeños gestos que nadie aplaude, pero que Dios contempla con inmenso amor: una caricia, una palabra oportuna, un perdón sincero, una oración compartida y una mano que, después de tantos años, sigue sosteniendo a la otra.

LA SANTIDAD DEL LAICO



Irene Consuelo Aguilar Valdiviezo
Profesora

La santidad es la respuesta al llamado del Señor cuando nos dice: «Sean santos porque yo el Señor soy Santo» (Lv 19,2; 1P 1,16); es adentrarse en su camino sabiendo que él es luz y guía.

El comienzo del camino de la santidad sucedió cuando nuestros padres nos llevaron para que el sacerdote nos bautizara y nos convirtiéramos en laicos, hijos de Dios y miembros de la Iglesia. A partir del bautismo la gracia divina empezó a hacer su obra en nosotros.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) dice que los laicos son los que «participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo». (897)

Sabemos que son muchos los santos laicos que gozan de la gloria de Dios en el cielo. Sus vidas han sido de luchas y alegrías, de triunfos y fracasos, pero supieron aprovechar la gracia de Dios que no deja solos a quienes le claman para cumplir la misión de Cristo en sus vidas.

Recordemos lo que nos dice el Catecismo sobre la misión del laico y cómo cumpliéndola podemos lograr la santidad en medio del mundo. En primer lugar, su participación en la misión sacerdotal de Cristo. El Catecismo dice que «los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu» (901). Y estos frutos los produce en el mundo a través de sus buenas obras, que presentan al Señor como ofrenda de sí mismos y del mundo que trae consigo.

En segundo lugar, está su participación en la misión profética de Cristo. En el numeral 904 nos dice que, por esta misión, Jesús «los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra». Con esta misión anuncia a Cristo con sus palabras y con su testimonio de vida, permitiendo que el mundo al verlo y oírlo crea en Dios.

Y, en tercer lugar, participa de la misión real de Cristo. Al respecto el Catecismo señala: «El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona». (908). Si logra gobernarse a sí mismo adquirirá las fuerzas necesarias para caminar en el mundo sin perder de vista la meta de la santidad que es Cristo.

Como laicos seamos un Cristo en el mundo y santifiquémoslo con nuestras palabras y acciones, de tal manera que cuando nos vean crean en Dios y en su Iglesia.



RECUERDOS DE UN MISIONERO



P. Argimiro Gago V.
Misionero Redentorista

Durante todo el tiempo que he colaborado en el Correo Mariano con mi granito de arena he ido recordando muchos momentos difíciles y agradables, muchos más agradables, por supuesto, de mi larga vida como misionero; pero ya me cuesta encontrar en el disco duro de mi memoria algún acontecimiento que no les haya referido; por eso, hoy he pensado en comunicarles algunas cosas muy íntimas.

Quiero hablarles de mi encuentro o mejor, de mis encuentros con Dios cara a cara: en estos momentos recuerdo que no sé si me he portado bien con Dios cuando hablando con Él le he reclamado que no me parecía bien que hubiese puesto en los seres humanos los sentimientos y tendencias con diferentes intensidades. ¿Por qué Padre Dios has puesto en los hombres y mujeres los afectos mutuos tan fuertes y el sentimiento religioso mucho más difuminado? Siempre me ha respondido que Él todo lo hizo bien y que el desnivel al que yo aludía lo hemos ocasionado nosotros no cumpliendo su plan, siendo desobedientes. Al pensarlo bien he tenido que callarme.

En el mes de marzo del año 2018 me detectaron cáncer en la próstata y el especialista me dijo que tenía que aplicarme 37 sesiones de radioterapia y tuve que viajar a Chiclayo durante dos meses: Iba el lunes temprano y regresaba el viernes por la tarde después de la sesión. Así durante los dos meses. Durante ese tiempo escribí mis memorias pensé mucho y hablé largamente con mi Padre Dios. Fueron diálogos muy tranquilos porque sinceramente les digo que cuando nos dejamos cuestionar por Dios, se siente una paz en el alma, que las conversaciones son muy serenas y se hacen agradables. Comprenderán que yo le hacía preguntas al Señor como un adolescente y siempre me respondía como un buen padre, comprensivo conmigo y explicándome

algunas cosas con tanta ternura, que, a veces, me parecía estar hablando con mi mamá.

Últimamente tuve un pequeño derrame cerebral y me dijo el doctor: «Usted tiene enchufe con el de arriba», me prohibió la televisión y el celular, no permitió las visitas procurando mi tranquilidad. Me visitaron tres sacerdotes y la encargada no permitía entrar en la habitación a los que lograban ingresar en la clínica para verme. Sí, me sentí engreído por Dios, por mi comunidad y por Piura. Amigos Dios habla de muchas formas y por distintas personas y circunstancias; pero tengo para mí que cuando más fuerte habla es por medio de la enfermedad y del dolor. Cuando uno siente que le domina la enfermedad, porque se da cuenta que avanza y va perdiendo fuerzas se encara consigo mismo y se pregunta por sus relaciones con Dios en el pasado y en el momento que está viviendo e, incluso, piensa como pueden ser en el futuro si Dios le permite seguir viviendo, vive una comunicación íntima con su Padre.

Actualmente estoy dando continuas gracias a Dios por la salud que tengo y pidiéndole la que me hace falta, porque los análisis que me piden los doctores salen bastante bien para la edad que tengo; pero tengo muchos dolores, en los que me encuentro con Jesús y se los ofrezco para unirlos a los suyos, que fueron infinitamente más grandes, con la ilusión de convertir los míos en un granito de arena para la Redención del mundo. Pero les confieso que en medio de los dolores me encuentro con Dios para reclamarle, aunque le digo que se haga su voluntad, sin embargo, le sigo diciendo que si es posible pase de mí esta lluvia de dolores. Sí, por supuesto que entiendo, porque tengo fe, que los dolores en la vida tienen un valor redentor desde que Jesús murió en la cruz para salvar el mundo. Por eso, quiero terminar esta reflexión sobre mis encuentros cara a cara con Dios, pidiéndoles que me ayuden a aceptar siempre la voluntad de Dios y a decir con mi madre la Virgen: He aquí un esclavo tuyo, Señor, haz conmigo y por medio de mí lo que tú quieras.



VISITA A PIURA Y CHICLAYO

Los últimos días del mes de julio y primeros de agosto, Monseñor José Ignacio Alemany visitó a ACES Piura y Chiclayo.

En Piura celebró el matrimonio de Ana María Ruiz y Yordi Sandoval. Hace algunos años el entonces Padre José Ignacio presidió el matrimonio de Julissa y Manuel, padres de Ana María. Felicidades y todas las bendiciones de Dios para Ana y Yordi.



El grupo de ACES Piura participó en las misas que Monseñor Alemany celebró en el Santuario de la Virgen del Perpetuo Socorro. También tuvieron un encuentro especial con misa y compartir.



En la ciudad de Chiclayo Monseñor se reunió con el grupo ACES de Chiclayo, Lambayeque y Tumbes. Los asistentes manifestaron una gran alegría por la visita de Monseñor y compartieron un momento especial de oración y enseñanza.



Monseñor José Ignacio también visitó a las Madres Carmelitas del Monasterio del Sagrado Corazón y San José, en Pimentel, celebró con ellas la santa misa y tuvo algunos encuentros con las Madres durante los días que estuvo hospedado allí.



¿QUIERES SER SANTO? ¡ABRE TU CORAZÓN Y VIVE SU PALABRA!



Lourdes Gómez C.
Periodista y Legionaria

Todos estamos llamados a la santidad, pero cuesta lograrlo porque nacimos contaminados por el pecado original. Seamos ateos, agnósticos o católicos tibios, en nuestro fuero interior, más aún, si caminamos ya por el otoño de la vida, advertimos el anhelo de Dios.

Y es comprensible porque El Altísimo nos creó para siempre jamás, para Él. Al final de la vida nos quiere a todos, su amado rebaño, rebelde a veces, encharcado otras en el lodazal u diversas miserias más, junto a su magnífica presencia.

En su infinita misericordia acogerá gustoso a los humildes y verdaderamente contritos de corazón. Con mayor razón, a quienes, en su vida terrena, lucharon por alcanzar la santidad porque se enfrascaron sin titubeos, en una permanente lucha espiritual entre el bien y el mal.

LUZ EN LA OSCURIDAD

No se trata de ser un santo de los altares, que sin duda, sería lo máximo para un mortal de carne y hueso, sino a la santidad en la vida cotidiana, en el hogar, la familia, los amigos, en el trabajo, entre otros: Ser luz en la oscuridad, para los alejados de Dios y de su Iglesia.

«Sean santos, porque yo soy santo», dijo Dios en Levítico 11,44 y Levítico 19,2, al pueblo de Israel. Y en el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro cita el mismo mandato en 1 Pedro 1,16, instando a vivir en santidad.

En el Evangelio (Mateo 5,48), Jesús transmite una idea similar: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto».

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, ser santo es alcanzar la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad.

Y aclara no es un privilegio para unos pocos elegidos, sino un mandato para todos.

«SANTO», ES SER APARTADO

Ser santo significa ser apartado del pecado y consagrado para el servicio de Dios. Hacer su santa voluntad en nuestra vida de acuerdo con nuestra vocación (soltero, casado, etc.), optando por la radicalidad o exigencia inherente a ese estado.

Pero no es necesario ingresar a un convento. Así lo comprendió san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del «Opus Dei», llamado el «Santo de lo ordinario», quien afirmaba que las actividades cotidianas, como el trabajo, la familia y otros, son camino de santificación u ocasiones de encuentro con Dios y estímulo para la oración.

¡QUERER SER SANTO!

Pero ¿Qué se necesita para ser santo? Una sola cosa. ¡Querer ser santo!

Así respondió a su hermana Santo Tomás de Aquino, recordó el Padre Carlos Rosell de Almeida, Párroco de Santa María de Nazareth (Surquillo): «Si no queremos serlo, indicó, no avanzaremos, ni un centímetro en nuestro seguimiento a Jesucristo.

Si queremos ser santos de verdad, hay que abrir el corazón, escuchar su Palabra y plasmarla en nuestra vida».

SIN ORACIÓN, NO HAY SANTIDAD

El sacerdote recomendó, además, la oración diaria, llevar una vida eucarística, leer y meditar a diario la Palabra de Dios y practicar la caridad. ¿Te animas?

Pronunciamento de la Iglesia en la Amazonía peruana

LA CORRUPCIÓN Y LA POBREZA IMPIDEN EL DESARROLLO Y GENERAN CONFLICTOS EN LORETO

Tres obispos de la Iglesia Católica de la Amazonía peruana de la región Loreto han vuelto a ejercer una de las dimensiones esenciales de su misión evangelizadora: ser voz de los más pobres, de quienes no son escuchados. El reciente pronunciamento de los obispos de los Vicariatos Apostólicos de Iquitos, Yurimaguas y San José del Amazonas no constituye una declaración política ni una intervención partidaria; es, ante todo, un llamado evangélico a reconocer el sufrimiento de miles de familias que viven en condiciones de pobreza, exclusión, sufrimiento y abandono.



Abraham Cutipa G.
Periodista | Abogado

INFORME DEL INEI Y LA POBREZA

De acuerdo con un informe publicado el último 5 de mayo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI, en relación con la pobreza monetaria en el Perú – 2025, se señala que la Región Loreto figura como la segunda ciudad con mayor tasa de pobreza en el ámbito nacional con un 40,1%. Ello se agrava debido a las limitaciones en el acceso a servicios básicos en salud, educación, agua potable y oportunidades de desarrollo.

Frente a esta realidad, los obispos Miguel Ángel Cadenas Cardo, Jesús María Aristín Seco y César Luis Caro Puértolas recuerdan que el desarrollo no puede medirse únicamente por indicadores económicos, sino por la capacidad de garantizar una vida digna para cada ciudadano, especialmente para los más vulnerables, ello amparado dentro de los Derechos Fundamentales señalados en nuestra Constitución.

INDIFERENCIA Y DESIGUALDAD

La Doctrina Social de la Iglesia enseña que el bien común exige instituciones transparentes, autoridades responsables y una ciudadanía comprometida.

Por ello, el pronunciamento denuncia con claridad la corrupción, la indiferencia y las decisiones públicas que perpetúan las desigualdades.

No se trata de una crítica estéril, sino de una exhortación moral para reconstruir la confianza entre el Estado y la sociedad desde la verdad, la justicia y la solidaridad.

INDIFERENCIA Y DESIGUALDAD

En el corazón de este mensaje resuena también el llamado del Papa León XIV a enfrentar las causas estructurales de la pobreza.

La Iglesia recuerda que la caridad no puede limitarse a aliviar necesidades inmediatas; debe impulsar transformaciones que permitan a las personas desarrollar plenamente sus capacidades y ejercer sus derechos. La pobreza no constituye una fatalidad, sino una realidad que interpela la conciencia de toda la sociedad.

LA AMAZONÍA Y EL BIEN COMÚN

Nuestra Amazonía representa uno de los mayores patrimonios naturales de la humanidad.

No existe auténtica ecología sin justicia social, como tampoco puede hablarse de desarrollo cuando los recursos naturales se explotan sacrificando la vida y la dignidad de los ciudadanos. La corrupción y pobreza provoca conflictos sociales, tensión y violencia como lo ocurrido recientemente en el río Corrientes: En ese contexto Loreto es una de las ciudades con alto índice de conflictividad.

LA IGLESIA Y LA PAZ SOCIAL

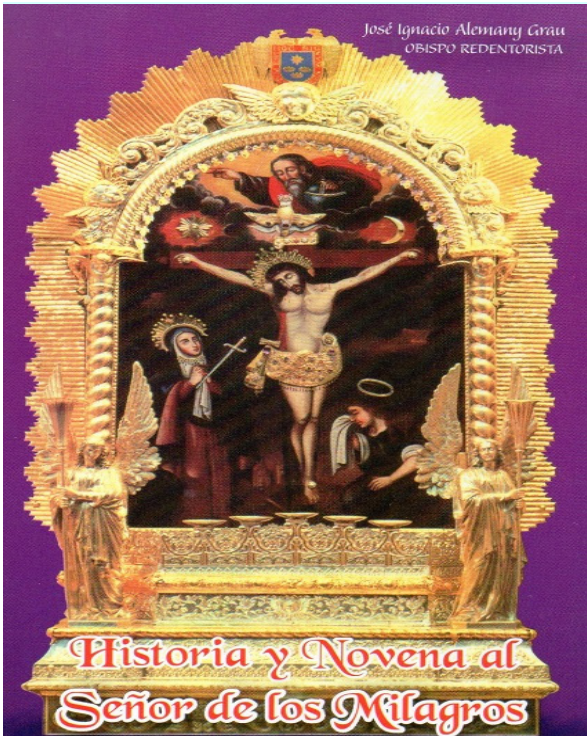
El mensaje de la Iglesia en Loreto trasciende las fronteras de la Amazonía.

Es una llamada dirigida a todo el Perú para comprender que la paz social solo será posible cuando la dignidad humana ocupe el centro de las decisiones públicas. Evangelizar implica anunciar la esperanza, pero también denunciar aquello que hiere la vida. En ese sentido, la voz profética de la Iglesia continúa recordando que servir a Dios significa también servir a los pobres,

defender la creación y promover una sociedad donde la justicia y la fraternidad sean el fundamento de un verdadero desarrollo integral.

Fuente:
<https://vicariatodeiquitos.org/f/pronunciamento-de-la-iglesia-cat%C3%B3lica-en-la-regi%C3%B3n-loreto>

NOVENA AL SEÑOR DE LOS MILAGROS



Es una publicación que ha venido acompañando durante años la devoción al Señor de los Milagros del Convento de las Nazarenas de Lima. Acaba de ser publicada su Décimo cuarta edición. Contiene dos novenas que pueden ser rezadas durante el mes de octubre, dedicado especialmente al Señor de los Milagros. Incluye oraciones e himnos. Además, incluye el «Triduo a la Virgen de la Nube», imagen que acompaña las Sagradas Andas del Cristo Moreno. Precios por mayor y menor.

VISITA APOSTÓLICA DEL PAPA LEÓN XIV A PERÚ



Del 11 al 16 de noviembre de 2026, el Perú recibirá la histórica Visita Apostólica del Papa León XIV. Este esperado acontecimiento está siendo preparado por cada una de las jurisdicciones eclesiásticas que recibirán al Santo Padre. Los lugares programados para recibirle son: Lima, Chiclayo, Cuzco y Pucallpa. Hasta el cierre de esta edición aún no se han publicado las actividades oficiales que desarrollará el Papa en cada localidad. E incluso al parecer podría también visitar Cajamarca.

Procuremos de todas maneras tener la fe en el que, de parte de Dios, nos preside en la fe desde el 8 de mayo de 2025 cuando fue elegido sucesor del apóstol San Pedro.

Su visita y regreso al Perú, su segunda Patria, nos llena de alegría y entusiasmo porque sabemos que será motivo de renovación y fortalecimiento en la fe, la paz y la reconciliación de los peruanos.

ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV

Señor Dios, Padre de misericordia, te damos gracias por el Papa León XIV, pastor que viene a confirmar a tu pueblo en la fe y a recordarnos la alegría de Cristo Resucitado.

Nuestro Perú, campo donde anunció el Evangelio de tu Hijo, en medio de sus pobreza, desafíos y esperanzas abre su corazón a Ti, el Dios de la Vida, y abraza con solidaridad a los más indefensos de nuestra Patria.

Acogemos su anhelo de una paz “desarmada y desarmante”, que transfigura los conflictos, calma la violencia y supera los odios, abriendo espacios para caminar juntos como pueblo de

Dios redimido.

El fuego del Espíritu que despeja las tinieblas haga de su visita un tiempo de gracia, de renovación y comunión para nuestra Iglesia y nuestra nación.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, Santo Toribio de Mogrovejo y nuestros santos peruanos acompañen esta visita apostólica, para que el Perú entero se renueve en la esperanza y en la paz. Amén.

HIMNO DE LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV

En el concurso «León de la esperanza» ganó la canción «León, hermano del camino» interpretado por el Coro Aguchita, y será el himno que acompañará la histórica visita del Papa León. Les ofrecemos la letra del Himno:

Hubo una voz clamando en el desierto,
hubo una voz sembrando claridad,
hubo un hermano guardando en el silencio
las huellas vivas de la fraternidad.
Como Juan preparando los caminos,
Y Fray León junto al pobre de Asís,
hoy nos encuentras yendo en el camino
para que el Reino vuelva a germinar.

CORO

Papa León, hermano del camino,
Papa León, sembrador de fraternidad,
nos envías a ser misioneros,
nos invitas a vivir la unidad.

Somos semilla buscando buena tierra,
somos un río queriendo despertar,

somos Iglesia testigo y misionera
con la alegría de anunciar la paz.
Desde las plazas hasta los hogares,
desde la escuela hasta el hospital,
un corazón late fuerte entre los pueblos,
como una espiga creciendo junto al pan.

Papa León, hermano del camino,
Papa León, sembrador de fraternidad,
nos envías a ser misioneros,
nos invitas a vivir la unidad.

Y cantamos la Buena Nueva,
y cantamos con sencillez y verdad,
que el amor de Cristo sigue vivo
como fuego que nadie apagará.

Qué brote la paz como brota el agua,
que brote la paz como brota el trigo,
que brote la paz en todos los pueblos,
como una canción de fraternidad.

VOLUNTARIADO «LOS AMIGOS DE LEÓN»

La 130 Asamblea Plenaria Ordinaria de los Obispos de Perú concluyó con el lanzamiento de los «Amigos de León», el voluntariado oficial que acompañará la visita del Papa.

«Los voluntarios podrán colaborar en áreas como acogida y hospitalidad, comunicación, logística, orden y resguardo, primeros auxilios, traducción e interpretación. Bajo el lema «Servir, custodiar y acompañar», la iniciativa busca que los voluntarios sean un rostro cercano para quienes lleguen a participar en las actividades con el Papa».

Los integrantes de «Los Amigos de León» recibirán formación espiritual, pastoral, humana y operativa. Además, deberán asumir un código de conducta y respetar las normas de prevención y creación de espacios seguros.

(fuente: <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2026-08/episcopado-peruano-presenta-oracion-oficial-visita-del-papa.html>)

LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV HA SIDO DECLARADA DE INTERÉS NACIONAL

Por el Estado Peruano mediante Resolución Suprema N.º 132-2026-RE, publicada el 25 de agosto en el Diario El Peruano y suscrita por la presidenta de la república, Keiko Sofía Fujimori Higuchi y el ministro de Relaciones Exteriores, Alfonso Carlos Espá.

«La resolución precisa que la declaración de interés nacional comprende no solo la visita del Papa León XIV, sino también las actividades, las reuniones y los eventos preparatorios y conexos que se realizarán durante el segundo semestre de 2026».

«Con esta resolución, el Ejecutivo formaliza el carácter de interés nacional de la visita y establece el marco que permitirá organizar las actividades y contrataciones vinculadas con la presencia del sumo pontífice en el país».

Fuente: <https://elperuano.pe/noticia/303220-es-oficial-declaran-de-interes-nacional-la-visita-al-peru-del-papa-leon-xiv>

MAGNIFICA HUMANITAS



Comentario a la Carta Encíclica Magnifica Humanitas, sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial, del Papa León XIV.

El Papá León XIV es el profeta que nos prepara a una nueva época de desarrollo tecnológico acelerado, donde el hombre corre el riesgo de quedarse en el camino afrentado y olvidado, aplazado o sustituido, con la dignidad herida o acabada. Su encíclica «Magnifica Humanitas» viene como una luz para iluminar a la humanidad frente a las nuevas tecnologías, especialmente la de la inteligencia artificial (IA).

A través de la encíclica nos ofrece pautas de discernimiento para encausar el uso de las nuevas tecnologías desde el respeto de la dignidad de la persona humana y de la búsqueda del bien común.

Son interesantes las dos imágenes bíblicas que utiliza para responder a la pregunta de ¿cómo vivir con responsabilidad la era de la IA?

La primera imagen es la de la Torre de Babel, donde los hombres buscan una aparente unidad, pero sin Dios, y el resultado final fue la confusión, la incomprensión y la dispersión.

La segunda es la de la reconstrucción de los muros de Jerusalén con Nehemías, cuando Israel retorna del destierro y encuentran su ciudad destruida. Nehemías ayuna, reza e intercede por el pueblo, convoca a las familias, las escucha y les ofrece reconstruir juntos la ciudad. Y Jerusalén renace en comunidad con Dios.

Con estas dos imágenes el Papa León nos presenta las dos opciones que tiene la humanidad frente a la tecnología y la actual revolución digital: o dominar con ella el mundo como lo quiso hacer Babel, o trabajar unidos en presencia de Dios por una convivencia fraterna, «poniendo a Dios en el horizonte y al ser humano en el centro de

nuestras decisiones» como lo hicieron Nehemías y el pueblo.

Hoy, en la era de la inteligencia artificial, la dignidad humana corre el riesgo de deshumanizarse, por eso el Papa nos exhorta que «tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor». El Santo Padre nos invita además a «ser constructores de comunión» y que unamos fuerzas «para edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar».

El papel de la Doctrina Social de la Iglesia es importante porque ofrece criterios de discernimiento frente a la IA, pero al mismo tiempo es interpelada para que se desarrolle en fidelidad al Evangelio. Por esa razón la encíclica ofrece todo un capítulo que nos permite conocer de manera organizada cómo se ha ido formando la Doctrina Social de la Iglesia ya que esta «no es fruto de un proyecto elaborado en un escritorio, sino el resultado de un proceso paciente en el que cada pontífice junto con el concilio Vaticano II ha aportado una contribución original a la luz de los nuevos asuntos de su tiempo».

En el segundo capítulo esta Doctrina es presentada por el Papa como sabiduría que orienta hoy la vida personal y social de los creyentes y cuyos fundamentos y principios «ayudan a leer los “nuevos asuntos” de nuestro tiempo a la luz de la dignidad fundamental de la persona humana». Por ello reflexiona en este capítulo sobre el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiaridad y la justicia social, los cuales, nos pide, deben ser analizados conjuntamente y se contemple cómo se iluminan mutuamente.

En el tercer capítulo, el Papa León dirige la mirada hacia algunos desafíos que afectan nuestro modo de vivir y nos invita a interpelarnos sobre ¿qué estamos construyendo? y nos pide a los creyentes que debemos elegir proyectos que valoren «la magnífica humanidad que nos ha sido brindada como don», y que no tengamos miedo de dejarnos interpelar por la realidad de escuchar y de asumir con responsabilidad la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

En el cuarto capítulo el Papa nos dice que «a la luz de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia la transformación digital nos pide redescubrir la verdad como bien común, proteger la dignidad del trabajo y salvaguardar la libertad frente a toda dependencia y mercantilización». Por eso, los diferentes aspectos considerados en este capítulo como la búsqueda de la verdad, la educación, el trabajo, la familia y las nuevas formas de esclavitud, no son situaciones aisladas, porque si el criterio absoluto es la técnica la persona se convierte en un objeto, pero si esta «se inscribe en un horizonte de sabiduría puede convertirse en una oportunidad de crecimiento, justicia y fraternidad», solo así estará en «función de la dignidad inviolable de cada hombre y mujer».

En el capítulo quinto, el Papa León «compara dos lógicas opuestas» la cultura del poder y la civilización del amor. La primera, la cultura de poder, es construida con polarizaciones y violencias, donde el control y el dominio se prioriza frente al bien común y donde la guerra se normaliza, la economía opta por la industria bélica, se fortalecen los grupos terroristas y se usan armas con IA. La segunda lógica, la de la civilización del amor, se construye a la luz de Cristo crucificado y resucitado, con la conversión personal y colectiva y con la fuerza del Reino de Dios. Esto se concreta en una convivencia donde todos ponemos de nuestra parte para lograr una paz que nazca de la justicia.

(Continúa en la siguiente página)



Al concluir la encíclica, el Papa León XIV nos recuerda la pregunta que nos ha hecho al principio de esta reflexión: ¿qué significa custodiar a la persona humana en el tiempo de la IA? Como una ayuda para responder a este cuestionamiento nos ofrece un hermoso «itinerario de vida cristiana sobrio y exigente, con el cual vivir este cambio de época a la luz del Evangelio»:

1. El misterio de la Encarnación, «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». Frente a un mundo que quiere construir al súper hombre, la Encarnación desvela un camino diferente donde Dios mismo asumiendo nuestra debilidad la transforma para salvarnos, «lo que salva al hombre es el amor divino que desciende hasta el punto más frágil de su historia y la regenera desde lo profundo». Por eso el Papa nos invita «a contemplar en el rostro del Hijo una magnífica humanidad que también ilumina la época de la IA».

2. Un solo cuerpo en Cristo. «Necesitamos una espiritualidad eucarística, es decir, una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor». Por la Eucaristía el Señor se comunica con su Iglesia, la reúne; de la comunión nace la solidaridad cristiana, la Eucaristía nos mueve a la justicia y al compartir sobre todo con los pobres y excluidos. Todo lo contrario a la «exclusión, aislamiento y dependencias que pueden generar las nuevas tecnologías».

3. La obra de nuestro tiempo. Construir el bien en el mundo con un papel activo, «hoy nuestra edificación debe tener como fundamento la relación con Dios, como norma la aceptación del límite humano en cuanto realidad natural y positiva, y como estilo la corresponsabilidad y el lenguaje evangélico». El Papa, que va a lo concreto, nos dice que permanezcamos fieles a la verdad, invirtamos en la educación que empieza por nosotros mismos, cuidemos las relaciones, amemos la justicia y la paz.

4. El canto de la esperanza: el Magnificat. No hay resumen que pueda sintetizar la belleza de este cuarto itinerario, la oración. Lo transcribiremos porque refleja la hermosa inspiración que suscita la oración de María para los que estamos llamados a cuidar la magnífica dignidad de la persona humana.

“El cuarto punto de este programa de vida cristiana —después de la fe que contempla el designio de amor del Padre, la caridad que nos une en un único cuerpo eclesial y la esperanza que sostiene nuestra acción en el mundo— es la oración. El cántico de María acompaña nuestro compromiso. Ante Isabel, que le anuncia que se ha convertido en la madre del Señor, María prorrumpe en un himno de alabanza y de alegría: su alma proclama la grandeza del Señor y su espíritu exulta en Dios su Salvador, porque Él eligió a una joven pobre y pequeña para su plan de salvación. De repente, María ve toda la historia con los ojos de este descubrimiento. Nada ha cambiado a su alrededor: la situación sociopolítica de su época sigue siendo la misma, con los romanos que dominan su tierra y su pueblo dividido y humillado. Sin embargo, todo ha cambiado dentro de ella, y eso le permite ver lo invisible. Dios ya ha hecho proezas con el poder de su brazo, ya ha dispersado a los soberbios, ha derrotado a los poderosos, ha elevado a los humildes, ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Él ya ha auxiliado a Israel, su siervo. Dios «se pone de parte de los últimos. Su proyecto a menudo está oculto bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan “los soberbios, los poderosos y los ricos”. Con todo, está previsto que su fuerza secreta se revele al final».

La Virgen María no sólo nos enseña a ver la obra invisible de Dios, sino que dirige también nuestra mirada «a los puntos de fractura de la humanidad, allí donde se produce la distorsión del mundo, en el contraste entre humildes y poderosos, entre pobres y ricos, entre sacios y hambrientos»,

enseñándonos «a adquirir un punto de vista diferente para mirar el mundo desde abajo, con los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes; para ver la historia con la mirada de los pequeños y no con la perspectiva de los poderosos; para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista de la viuda, del huérfano, del extranjero, del niño herido, del exiliado, del fugitivo». De esta manera, la Virgen se convierte en «poetisa y profetisa de la redención», porque de sus labios brota «el himno más fuerte e innovador que jamás se haya pronunciado, el Magnificat; es ella quien revela el diseño transformador de la economía cristiana, el resultado histórico y social, que aún hoy deriva del cristianismo su origen y su fuerza».

Con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma. En la fidelidad humilde de cada día, también el tiempo de la IA puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas; el Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas y mantiene abierta para cada época la posibilidad de convertirse en historia de salvación a la luz de la Encarnación. Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo, a la mujer del Magnificat, para que acompañe nuestros pasos en el presente que cambia y custodie en cada uno de nosotros la confianza en el Evangelio, de modo que podamos testimoniar la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios».

Finalmente, y ya fuera del contenido del documento, nos permitimos decir que la IA es una «criatura» de la humanidad, es decir, creada por el hombre y por tanto no hay que tenerle tanto miedo como si fuera un enemigo. De ahí que, como dice el Papa León, hay que orientar sus caminos para que siempre esté al servicio del hombre, de la «Magnifica humanitas».



ADVOCACIONES MARIANAS

NACIMIENTO DE LA VIRGEN MARÍA

MATEO GILARTE - MUSEO DEL PRADO

D. BRNAR
SARANGIZ
NG RGBDMR
EDAE CONG
DL ASSVMPC
N'S. SENDP
ELP' BAT' DSC
RIA. 2000